

Las prácticas políticas del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén (1997-2006): asociacionismo, cultura/s política/s y posguerra

Andrea Belén Rodríguez⁹⁰

Resumen

El trabajo busca pensar el rol de las agrupaciones de ex-combatientes de la guerra de Malvinas en las formas de transitar la posguerra por parte de los protagonistas del conflicto a partir de un estudio en clave local: la historia del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén. Parte de la premisa que las diferentes formas en que los combatientes se reintegraron socialmente han dependido del contexto político de su inserción, de las culturas políticas locales, y de su posibilidad de significarlas e insertarse en ellas.

En tanto en términos generales puede afirmarse que el espacio político neuquino ha estado conformado por dos culturas políticas antagónicas –la cultura oficial y la “contracultura de la protesta” –, en el artículo propongo un primer avance para identificar y explicar a qué cultura se acercó –y tal vez integró– el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas”, con qué actores dialogó, negoció, y/o confrontó dicha entidad desde su fundación en 1997 hasta el 2006 (año clave por la concreción de proyectos que implicaban reconocimientos simbólicos y materiales largamente reclamados). El análisis se basa en testimonios de sus integrantes, en prensa periódica local y en legislación provincial referente a veteranos de guerra.

Palabras Claves: Veteranos de Guerra de Malvinas; culturas políticas; asociacionismo; Neuquén

The political practices of the War Veterans Center “Malvinas Argentinas” of Neuquén(1997-2006): associationism, political culture/s and postwar period

⁹⁰Doctora en Historia. Investigadora asistente del Conicet en el IPEHCS (CONICET-UNCo) e integrante del Cehepyc (Fahu-UNCo). Forma parte de proyectos de investigación en el IPEHCS UNCo y UNS. E mail: <andrea_belen_rodriguez@yahoo.com>

Abstract

The paper seeks to think about the role of associations of Malvinas war' ex-combatants in the post-war forms of transit by the protagonists of the conflict based on a study in a local key: the history of the War Veterans Center "Malvinas Argentinas" of Neuquén. It starts from the premise that the different ways in which the combatants were socially reintegrated has depended on the political context of their insertion, on local political cultures, and on their possibility of meaning and inserting themselves in them.

While in general terms it can affirm that Neuquén's political space has been made up of two antagonistic political cultures –the official culture and the "counterculture of protest" -, in the article I propose a first advance to identify and explain what culture the War Veterans Center "Malvinas Argentinas" approached - and perhaps integrated -, with which actors this entity dialogued, negotiated, and/or confronted from its foundation in 1997 to 2006 (a key year due to the realization of projects that involved long-claimed symbolic and material acknowledgments). The analysis is based on testimonies from its members, in the local press and in provincial legislation regarding war veterans

Keywords: Malvinas War' Veterans; political cultures; associationism; Neuquén

Introducción

En este trabajo, me propongo reflexionar sobre el rol de las agrupaciones de ex-combatientes⁹¹ de Malvinas en las formas de transitar la posguerra por parte de los protagonistas del conflicto a partir de un estudio en clave local: la historia del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" de Neuquén. Parto de la premisa que en las diferentes formas en que los combatientes se reintegraron socialmente han pesado variables claves como el contexto político de su inserción, las culturas políticas locales, y su posibilidad de significarlas e insertarse en ellas.

En tal sentido, el enfoque microanalítico sobre la agrupación neuquina puede aportar a comprender esa problemática desde las especificidades de la/s cultura/s política/s local/es, ya que permite dar cuenta de las formas en que los integrantes

⁹¹ Los términos "veterano de guerra" y "ex-combatiente" remiten a diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas (Guber, 2001; Lorenz, 2012). Sin embargo, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, el Estado ni la opinión pública, que usan ambos términos como sinónimos. Como los entrevistados no establecen una diferenciación, en el trabajo son utilizados indistintamente.

adaptaron los repertorios en sus formas de hacer y significar la política para insertarse en la densa trama local, echando luz sobre las negociaciones que han desplegado sus dirigentes en vistas a concretar sus objetivos, y los costos que ello conllevó en el distanciamiento de miembros fundadores de la entidad, en la fragmentación del grupo original e incluso en abiertos cuestionamientos.

Específicamente, en tanto en términos generales puede afirmarse que el espacio político neuquino ha estado conformado por dos culturas políticas antagónicas –la cultura oficial y la “contracultura de la protesta” (Petruccelli, 2015) -, en el artículo propongo un primer avance para identificar y explicar a qué cultura se ha acercado –y tal vez integrado- el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas”, con qué actores ha dialogado, negociado, y/o confrontado dicha entidad desde su fundación en 1997 hasta el 2006. Este último es un año clave por la concreción de proyectos que implicaban reconocimientos simbólicos y materiales fundamentales: la inauguración del “Monumento a los Caídos en Malvinas” localizado en un espacio neurálgico de la ciudad de Neuquén, la incorporación de dos artículos vinculados a Malvinas en la reforma de la Constitución Provincial, y la ampliación y modificación de la ley que establecía la pensión provincial y otros beneficios para dicho sector.

En el trabajo, por ende, me propongo analizar el rol de la agrupación neuquina de ex-combatientes en la posguerra poniendo en diálogo escalas espaciales y temporales múltiples. Por un lado, porque en sus negociaciones y conflictos los veteranos neuquinos han construido redes y participado en acontecimientos en el nivel municipal, provincial y hasta nacional. Por otro lado, porque es imposible comprender sus prácticas políticas de corto plazo sin situarnos en la historización de la/s cultura/s política/s local/es en la larga temporalidad.

En tal sentido, en un comienzo abordar  la configuración de las culturas políticas neuquinas, de cara a presentar su contenido y los actores que las han encarnado. Se trata de un recorrido en el que intento delinear las características y atributos principales de dichas culturas un tanto esquemáticamente, ya que las mismas son constructos históricos y por ende se fueron modificando y resignificando en el tiempo. Luego, analizar  las prácticas políticas del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” en el período 1997-2006, echando luz sobre sus vinculaciones con los actores de la cultura oficial y/o la contracultura de la protesta. El análisis se basará en testimonios de sus integrantes (recolectados en entrevistas que realicé en el año 2015), en prensa periódica local (los diarios *Río Negro* y *La*

Mañana/La Mañana del Sur) y en legislación provincial referente a veteranos de guerra.

Culturas políticas neuquinas

El 29 de septiembre de 2006 se inauguró el “Monumento a los Caídos en Malvinas” en pleno centro de la capital de la provincia; un acontecimiento que fue parte de los festejos por el aniversario de la ciudad. El acto fue multitudinario. Es que la conmemoración no fue sólo para inaugurar una marca en recuerdo de la guerra, la causa de soberanía y los caídos. Fue, ante todo, un acto político. En plena puja electoral frente a los comicios del 2007, el acto fue encabezado por el presidente Néstor Kirchner, por el gobernador Jorge Sobisch y por el intendente Horacio Quiroga; todos ellos candidatos en las futuras elecciones de presidente y gobernador. Las tres autoridades integraron el palco principal, y hablaron en el acto junto al referente principal del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” (el ex-soldado Daniel David). Debajo del palco, unas 10 mil personas escuchaban atentas los discursos de las autoridades. Muchas habían asistido por el objeto de conmemoración, sin otras motivaciones. Sin embargo, la gran mayoría también se había movilizado por un pedido expreso de los partidos –Movimiento Provincial Neuquino y diversas vertientes del kirchnerismo- para apoyar a su correspondiente candidato (e incluso las distintas corrientes protagonizaron conflictos por ver cuál se acercaba más al palco). Las banderas que coloreaban el acto daban cuenta de ello: si bien días atrás el gobierno municipal había solicitado que sólo se llevaran banderas argentinas, los estandartes con las fórmulas políticas estaban por doquier.

Lejos de all , otros sectores se habían reunido: organismos de derechos humanos (DD.HH.) locales junto a estudiantes y universitarios, representantes de gremios docentes y del Sindicato de Ceramistas y Obreros de Zanón e integrantes de partidos de izquierda. Esas entidades no participaron del acto, sólo fueron hasta el palco para entregarle un petitorio al presidente y al gobernador, demandado la “aparición con vida” de Jorge L pez⁹², la desarticulación del aparato represivo y denunciando las muertes de ciudadanos neuquinos en manos policiales.

Como analizaremos en el próximo apartado, este acontecimiento es un hito clave en tanto es un momento de cristalización de las prácticas políticas del Centro y

⁹² Testigo clave en el juicio por violaciones a los DD.HH. del represor Etchecolatz, cuya desaparición había ocurrido el 18 de septiembre del 2006.

ante todo de visibilización de la cultura política local en la que en definitiva qued  integrada la memoria pública de Malvinas. Pero, además, presenta gráficamente los actores que integran las culturas políticas neuquinas antagónicas. Por un lado, la cultura política oficial de la mano del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el partido hegemónico que ha gobernado la provincia desde 1963 e incluso algunos de sus integrantes han formado parte de los equipos políticos de los regímenes militares. Por otro lado, la contracultura de la protesta, integrada por un abanico de actores liderados por los organismos de DD.HH., partidos de izquierda, miembros de la comunidad de la Universidad Nacional del Comahue (UNCO), gremios estatales y el sindicato que nuclea a los trabajadores de la fábrica bajo control obrero Zanon.⁹³

Según acuerdan diversos investigadores, la década del '60 fue la coyuntura que dio origen a ambas culturas, que irán conformándose, tomando cuerpo y contenido desde ese entonces hasta los años '90, momento en que aparecen más nítidamente delineadas (aunque, como todo constructo histórico, han continuado resignificándose hasta el presente). En una provincia de reciente origen (Neuquén fue territorio nacional hasta 1955-58), tan temprano como en los años '60 comenzaron a conformarse las dos culturas políticas, que proponen distintos sentidos de la "neuquinidad", que Laura Mombello (2004) identifica simbólicamente alrededor de dos figuras locales: Don Felipe y Don Jaime.

Por un lado, Felipe Sapag, el histórico líder del MPN -el "partido neoperonista" que fue fundado en 1961 en el contexto de proscripción del peronismo-, quien no solo gobernó la provincia en diversos períodos (1963-1966, 1973-1976, 1983-1987, 1996-1999 y como interventor militar de 1970 a 1972) sino que fue jefe del partido por más de 30 años. Desde los inicios de su trayectoria política, y a semejanza del movimiento justicialista, Sapag imprimió un fuerte personalismo al interior del partido y del gobierno provincial, así como construyó su figura como un político cercano a todos los sectores sociales, que escuchaba a todos y resolv  las necesidades. Ello fue resultado tanto del importante aparato clientelar del MPN como de la expansión de las políticas sociales, que acercaron a Neuquén a un "estado de bienestar" hasta los '90, posibles por los cuantiosos recursos de los que dispuso el estado provincial (y el

⁹³Para un análisis de esta conmemoración, ver: Rodríguez, 2017.

partido gobernante) debido a las regalías por la producción y exportación de energía hidrocarburífera y eléctrica.⁹⁴

Al tiempo que se fueron consolidando “Neuquén como provincia, el MPN como referente partidario a nivel local y la figura de Felipe Sapag como caudillo” (Mombello, 2004: 11), a partir de los años 60 el líder fue construyendo un discurso en torno a la justicia social y al federalismo como “caballitos de batalla”. Específicamente, su discurso reiteraba una y otra vez la defensa de los recursos e intereses neuquinos frente a la nación, que los explotaba pero no los reconocía y los restringía a la condición de ciudadanos de segunda, marginales, habitantes de una cuasi colonia por años (en referencia a la etapa territorialiana, durante la cual habían estado excluidos políticamente –ya que no podían votar- tanto como socialmente, por la falta de la presencia del Estado nacional en todos los ámbitos) (Arias Bucciarelli, 2011).

Como parte de ese proceso, el líder del MPN en compa a de otras entidades cívico-militares tradicionales -como la Junta de Estudios Históricos (García, 2008) - fue definiendo (y fundando) la identidad neuquina, a través de una serie de marcas, que mezclaban sujetos, animales y objetos. Desde esa perspectiva, la esencia de la neuquinidad se encontraría en la figura del “pionero” (encarnado por los primeros inmigrantes que se presentaban como ejemplo de superación, de sacrificio y de progreso); en la imagen del indígena (pero ya pacificado, que convive en armonía con el gaucho y el paisaje⁹⁵) y el pehu n o araucaria, figuras que suelen aparecer juntas, casi como objetos del paisaje; la cigüeña y la torre para la explotación del petróleo (símbolos del progreso, del bienestar y de la lucha por la defensa de los recursos neuquinos frente al Estado nacional), y más recientemente los dinosaurios –por los descubrimientos de fósiles en la zona-, cuyas imágenes aparecen en aquellas ciudades petroleras en profunda crisis tras la privatización de YPF (Mombello, 2004).

Duimich y Lizárraga precisan los valores que identificarían a todo neuquino según la definición oficial, a partir del análisis de las canciones del popular folclorista local Marcelo Berbel: “el poema de Berbel expresa la esencia profundamente

⁹⁴ Se trataba de un estado interventor- planificador-distribucionista y empleador. A partir de los ‘90, con la llegada de las políticas neoliberales a Neuquén de la mano del gobernador Sobisch (quien lideraba una corriente dentro del MPN opositora al sapagismo con la consiguiente fragmentación del partido) y la privatización de YPF, la provincia que era vista como una “isla de bienestar”, como un “milagro neuquino”, pas  a constituirse en un “archipiélago del conflicto social”. Favaro, 1999; Aiziczon, 2005.

⁹⁵ Como indica García (2008:135), el nudo central del imaginario oficial “colocaba la llegada del ejército como el inicio de una etapa de encuentro entre dos culturas y como el principio del desarrollo de la “civilización” ...”.

conservadora del partido oficial provincial de Neuquén y el culto a valores tales como la obediencia, la laboriosidad, el silencio, el respeto a los h eros, al pasado, a la patria, etcétera. Y sobre todo, expresa el miedo al otro, al desconocido. Sobre este antagonismo y este temor se edifica la neuquinidad oficial” (2017:40). Se trata de una definición tradicional de neuquinidad que forma parte del proyecto ideológico del MPN y es compartida por gran parte de la sociedad neuquina, que nació por oposición al desafío simbólico (la relectura del pasado) y práctico (por sus movilizaciones y cuestionamientos constantes) de los actores de la contracultura de la protesta (o por lo menos sus primeros indicios).

En el marco de la existencia de dos culturas en disputa, frente a la figura de Sapag los investigadores identifican la de Jaime de Nevaes, quien fue la cabeza del Obispado por más de 30 años (desde el mismo momento de creación de la Diócesis neuquina en 1961) y referente de las luchas populares desde un acontecimiento fundante: su compromiso político al respaldar a los obreros en el “Choconazo” (las huelgas en el complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados en 1969 y 1970 en pleno Onganiato). Durante la última dictadura militar, la figura del obispo se convirtió en un paraguas protector de los exiliados chilenos, de los familiares de los detenidos-desaparecidos (bajo cuya tutela conformaron organizaciones de DD.HH.), de los exiliados internos (militantes que vivían en las grandes urbes y se trasladaban a Neuquén por considerarlo un lugar en donde la represión no era tan feroz), de sindicalistas y militantes políticos y sociales cuyos espacios políticos de referencia habían sido clausurados (al punto que varios sindicatos se reconstituyeron al amparo de la Iglesia Neuquina), y, en fin, de todos aquellos que proponían un proyecto político alternativo y veían a Neuquén como lugar de utopía.⁹⁶ Asimismo, su temprano acercamiento no sólo a los sectores migrantes sino también a las comunidades mapuches en los ‘60 - instándolos a empoderarse y resignificar el pasado de la “Campaa al Desierto” no como una tarea civilizadora y de integración, sino más bien como una conquista, aniquilamiento y explotación (García, 2008) -, dan cuenta de aquellas características que quienes lo tomaron como referencia destacaron: su horizontalidad en el trato y su compromiso político con los sectores oprimidos y su encarnación de valores tales como  tica, justicia, democracia, derecho (Mombello, 2004).

⁹⁶Sobre el rol de la Iglesia neuquina en la última dictadura militar, ver: Azconegui, 2012, 2016.

Alrededor de la figura de De Nevares en los '70 y '80 se fueron nucleando una serie de actores que portaban sendas trayectorias de militancia y que alzaban la voz y se movilizaban –en la medida de lo posible- cada vez que los derechos eran vulnerados, y cuyo accionar adquirió una dinámica, que luego ha operado más allá de la figura del obispo. Los integrantes de los organismos de DD.HH., sindicatos combativos (como los estatales), partidos de izquierda, estudiantes y docentes de la Universidad Nacional de Comahue, y otros sujetos que no necesariamente están institucionalizados, comparten, entonces, un imaginario común que los referencian tanto en el Choconazo como en dicho pasado de lucha anti dictatorial, que sería una suerte de mito fundante de la contracultura de la protesta, cuya configuración aparecería delineada más claramente en el período marcado por los siguientes hitos: las puebladas cutralquenses y las históricas huelgas docentes de 1997 (Petruccelli, 2015)⁹⁷ y la toma obrera de la fábrica Zanon en 2001 (Aiziczon, 2008).

Esta contracultura de la protesta (o cultura de la resistencia) está integrada por sectores minoritarios de la sociedad neuquina, aunque muy activos y numerosos, que si bien son heterogéneos política, económica y socialmente, comparten: “cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico “anti-imperialismo”, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta “conciencia de clase”, etc.” (Petruccelli, 2015: 56) Estos actores otorgan otros sentidos a la identidad neuquina: se trataría de una “neuquinidad contestataria” (Duimich y Lizárraga, 2017) identificada principalmente con la protesta ante los derechos vulnerados.

En fin, la sociedad neuquina está atravesada por estas dos culturas políticas, que, si bien son antagónicas, no por ello carecen de contactos, vinculaciones y trasvasamientos. Asimismo, las neuquinidades que ambas culturas proponen de forma casi opuestas, han sido objeto de resignificaciones creativas por parte de distintos actores, que adoptan algunos elementos de ambos repertorios y configuran nuevas formas de hacer políticas.

⁹⁷ A ello, Petruccelli agrega otros factores diversos, como el radicalizado movimiento estudiantil de la UNCO desde los '70; el ser una sociedad joven, abierta, en constante cambio y movimiento, que puede contribuir a la transgresión cultural; la concentración demográfica en Neuquén capital; la dinámica de la misma contracultura de la protesta que actúa como favorecedor para que otros militantes se trasladen all .

El Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” en el espacio político neuquino

Luego de varios intentos infructuosos, los veteranos de guerra neuquinos pudieron constituir una agrupación que los nucleara y que perdurara en el tiempo recién a 15 años del conflicto.  Cu les son los factores que ayudan a explicar que la organización de la entidad en 1997 fuera exitosa, logrando ganarse un espacio en la arena política neuquina en pocos años?

En principio, es importante extendernos en el contexto nacional de luchas políticas por la memoria del Malvinas (en sus tres significados: territorio, causa nacional y guerra) (Guber, 2001) y del movimiento de ex-combatientes para comprender las posibilidades y limitaciones en los inicios de la agrupación.

La creación del Centro se sitúa en una coyuntura de paulatina reactivación de la memoria b lica. Si bien la narrativa social de la guerra como “aventura militar” -que proponía en última instancia el silencio y olvido del conflicto y sus protagonistas- fue preponderante durante los ‘80 y gran parte de la década siguiente⁹⁸, a fines de los ‘90 y comienzos del 2000 comenzó un proceso de fuerte presencia de Malvinas en el espacio público de la mano de una reivindicación de la causa de soberanía, de la guerra en tanto “gesta” y de los combatientes como “h eros”. Aunque hay muchas variables que incidieron en esta resignificación pública de la guerra y la causa, sin dudas una de ellas fue el contexto de crisis económica, social y política en el que estaba inmerso el país, que motivó una búsqueda identitaria y una revalorización de los t picos tradicionales vinculados a la nación (Lorenz, 2012). En esta coyuntura, Malvinas cobró más relevancia en la agenda estatal.

Esos cambios en el mapa memorial de Malvinas se vincularon también al realineamiento que se produjo en el movimiento de ex-combatientes en la década del ‘90. En los ‘80, las organizaciones de protagonistas de la guerra con mayor visibilidad

⁹⁸ Desde la rendición los cruces entre las denuncias del Terrorismo de Estado y el conflicto incidieron en la forma de construir sentido sobre la guerra: la contienda que amplios sectores sociales apoyaron al percibirla como una “gesta antiimperialista”, luego del conflicto pas  a ser vista únicamente como una “aventura militar”, una estrategia de la dictadura militar para perpetuarse en el poder. Esta mirada tranquilizadora, que exculpaba a la sociedad por su apoyo a la guerra ya que atribuía toda la responsabilidad a las FF.AA. y los medios de comunicación que la habían engañado en su buena fe, permití dejar en segundo plano el conflicto, los combatientes, y el reclamo soberano, y a la larga su olvido. Para las luchas por la memoria de Malvinas y la historia de las agrupaciones de ex combatientes, centrada principalmente en Buenos Aires y La Plata, ver: Guber, 2001, 2004; Lorenz, 2012.

estaban conformadas sólo por ex-soldados y nucleadas en la Coordinadora Nacional de Ex-Combatientes. Estas agrupaciones proponían un discurso alternativo tanto al de “aventura militar” –que reducía su experiencia al limbo del sinsentido- como al de “gesta heroica” –que ocultaba las improvisaciones, errores y desintelencias de las FF.AA. Frente a ello, los ex-conscriptos, por un lado, se distanciaban de las FF. AA, cuestion ndolas por su pésima actuación en las islas y por los crímenes cometidos en los ‘70, lo que explica que rechazaran la participación de militares en sus filas. Por otro lado, reivindicaban la guerra y su experiencia b lica en defensa de una causa justa desde un discurso nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista, que se emparentaba con las juventudes políticas y con algunos elementos del ideario de las agrupaciones de izquierda revolucionaria de los ‘60 y ‘70. Por ende, tanto exigían conservar la memoria de la guerra y mantener vigente la causa de soberanía, como demandaban depurar las FF.AA. y no ser victimizados. De todas formas, el lugar que dichas agrupaciones conquistaron en el espacio público en los ‘80 fue mínimo.

Sin embargo, en los ‘90, la memoria acrítica de “gesta” y “h eros” se extendió también por las filas de las organizaciones que nucleaban a los protagonistas del conflicto. Ello fue producto del intento de “pacificación nacional” realizado por el presidente Menem, que incluyó políticas en el plano simbólico (como la reivindicación de la guerra, los combatientes y la causa soberana) y otras medidas prácticas que implicaron la cooptación de las FF.AA. y de las asociaciones de ex-combatientes, de cara a desactivar los conflictos con los “carapintadas”⁹⁹. A principios de los ‘90, algunas agrupaciones de ex-soldados se nuclearon en la Federación de Veteranos de Guerra (una entidad creada por el menemismo que incorpor  en la administración pública a las asociaciones con vínculos con los “carapintadas”). Dichas entidades a la vez que lograron reconocimientos largamente reclamados (como la pensión, memoriales, condecoraciones, etc.), pasaron a adoptar paulatinamente tanto un discurso vinculado a la retórica patriótica clásica promovida desde el gobierno (dejando a un lado el carácter crítico de su discurso de la década pasada), como

⁹⁹ Los levantamientos “carapintadas” fueron alzamientos de oficiales de rango medio del Ejército que pretendían poner un límite a los juicios por violaciones a los DD.HH. que estaba llevando a cabo el gobierno radical y peleaban por otros objetivos profesionales, como el incremento del presupuesto militar. Se los llam  “carapintadas” porque los sublevados se pintaban la cara como si se camuflaran para ir a la guerra, recordando así su pasado bélico en Malvinas y diferenciándose de los “generales de escritorio”, aquellos superiores que no habían ido a las islas. Los levantamientos fueron cuatro: Semana Santa (abril de 1987), Monte Caseros (enero de 1988), Villa Martelli (diciembre de 1988), levantamiento de Seineld n (diciembre de 1990).

incorporaron a sus filas a conscriptos y militares por igual, diluyendo las diferencias que los separaban desde la temprana posguerra.

La apropiación de esa narrativa que otorgaba un sentido claro a la experiencia de todos los combatientes por igual– interpretada como un sacrificio por la Patria, por una causa justa y nacional- y el acercamiento entre civiles y militares veteranos de guerra, trajo como consecuencia a su vez la fractura del movimiento de ex-combatientes entre aquellas entidades que continuaban sosteniendo un discurso crítico y cuestionaban las políticas menemistas, y las representadas por la Federación. Sin embargo, es evidente que en esa década la Federación ganó la partida, por lo menos en cantidad de afiliados (ya que era la mediadora obligada para todo tipo de trámite estatal) y en la expansión de su resignificación del sentido de la guerra.

Entonces, el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén se constituyó en una coyuntura en la que confluyeron distintos movimientos vinculados a la memoria de Malvinas y las agrupaciones de ex-combatientes –que si bien tuvieron diversas temporalidades, fueron de la mano-: por un lado, un mayor protagonismo de las entidades representadas por la Federación de Veteranos de Guerra, con el consecuente acercamiento de civiles y militares combatientes; por otro lado, una muy incipiente reactivación de la memoria de Malvinas en el espacio público, que cristalizó alrededor del vigésimo aniversario del conflicto. Ambos procesos tuvieron como resultado una novedosa repercusión de la memoria de “gesta” y “héroes” que hegemoniz  el espacio público, lo que visibilizó a los combatientes, habilitó un espacio de escucha para sus testimonios, implicó un incremento en los reconocimientos simbólicos y materiales destinados a ellos, así como coadyuvó al surgimiento de nuevas asociaciones de veteranos de guerra o la reactivación de otras¹⁰⁰.

Sin dudas, esos realineamientos son fundamentales para entender el espacio y la visibilidad que logró el Centro neuquino en pocos años. Sin embargo, el factor determinante para comprender la concreción de la entidad est  vinculado a las trayectorias, redes y dinámicas locales. Específicamente, fue el accionar del ex-combatiente Daniel David -quien lider  tanto la creación de la entidad como el proceso de organización-, el factor clave que explica la permanencia de la entidad. La llegada a

¹⁰⁰Para algunos casos al respecto, vinculados a los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, ver: Rodríguez, 2020a.

Neuquén del ex-conscripto David en 1995, fue el comienzo de un proceso de articulación de redes entre los veteranos de guerra neuquinos para la conformación de la asociación. En Buenos Aires -donde vivía desde pequeño-, David siempre había estado "atento" al accionar de las agrupaciones de ex-combatientes, aunque no había tenido contacto estrecho con ninguna. Específicamente, su militancia como veterano de guerra nació en estrecha vinculación a su trabajo en el PAMI, obra social que recién estaba comenzado a atender a los ex-combatientes cuando ingres  en 1993, y donde comenzó a tener contacto con otros protagonistas del conflicto, con las asociaciones que los agrupaban y sus luchas.

A partir de este contacto inicial con los reclamos de los veteranos, David llegó a Neuquén con la clara motivación de organizar una asociación que nucleara a los ex-combatientes residentes en la provincia para luchar por sus derechos. Lo cierto es que David venía munido de una trayectoria de militancia histórica en el peronismo (desde sus inicios a fines de los '70 como parte de la Juventud Peronista), experiencia que lo dot  de cierto capital político para poder emprender esta organización. Su diálogo conciliador y convincente fue fundamental tanto para armar las redes en momentos iniciales, para amenguar los conflictos internos, como luego para insertarse en el espacio político de Neuquén (Rodríguez, 2017).

En principio, la capacidad de contemporizar entre veteranos que portaban trayectorias bélicas y de posguerra bien diversas fue clave. Tengamos presente que no hubo unidades combatientes neuquinas, por ende, los veteranos de guerra que residen en la provincia, en su mayor parte, son migrantes económicos que se trasladaron all  en la posguerra. Ello explica tanto la importante diversidad que existe entre ellos (ya que no comparten ni siquiera la fuerza a la que pertenecieron), como el desconocimiento mutuo. Por ende, en esta primera etapa de construcción de redes y de organización del Centro, la tolerancia y el diálogo conciliador fue fundamental.¹⁰¹ Sobre todo, porque a los ex-conscriptos que llevaron adelante los primeros pasos del Centro, también se sumaron algunos militares de rangos inferiores que habían pedido la baja de las FF.AA. en la inmediata posguerra; y junto con ellos vinieron las deudas del pasado, no solo de la guerra sino también de la dictadura. Es decir, los ex-

¹⁰¹ Ese fue un trabajo arduo si tenemos en cuenta la dispersión de los veteranos neuquinos, ya que debido a la ausencia de unidades provinciales que combatieran en el conflicto, los ex combatientes que residen en la provincia –en su mayoría- son migrantes que se trasladaron all  por cuestiones laborales. En el año 2017, el Centro contaba con 84 afiliados de un total de 138 veteranos que residían en Neuquén (Rodríguez, 2017).

soldados cuestionaban la presencia del personal de cuadro por las imprevisiones, deficiencias y errores en el accionar militar en la guerra, y hasta por el maltrato a los conscriptos, como por su posible pasado represor en los '70. Sin embargo, tal vez debido al rol mediador de David, o debido a que necesitaban más miembros para obtener la personería jur dica¹⁰², esos militares que habían pedido la baja terminaron siendo aceptados por los ex-soldados, aunque con reticencias.

Finalmente, el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" fue fundado el 17 de agosto de 1997 (día que se conmemora el aniversario de la muerte del General San Martín) con el objeto de luchar por los derechos de los ex-combatientes tanto como mantener activa la memoria de la guerra, la causa soberana y los caídos. Tengamos presente que para mediados de los '90, todavía la situación de los veteranos era muy difícil, no sólo en cuanto a contención física y psicológica, sino también por su inserción en el mercado laboral, más aún en el contexto de las políticas de ajuste del menemismo. En Neuquén, los índices de desocupación entre los veteranos ascendían al 40 % en 1998 (*Río Negro*, 02/04/1998). Situación que no sorprende, por otra parte, si tenemos en cuenta que hasta 1999 no existió una ley provincial que amparara a los civiles –y menos aún a los militares que participaron en el conflicto-, e incluso dicha ley sólo beneficiaba a los ex-conscriptos con 10 años de residencia en la provincia.

El Centro, pues, nació siendo tanto un espacio de contención como de lucha, desde donde reclamar colectivamente por sus derechos y por la memoria de Malvinas. En tal sentido, desde sus inicios, los veteranos nucleados en el Centro comenzaron a organizar las conmemoraciones en torno a Malvinas (que eran muy acotadas hasta entonces), así como a luchar por un espacio propio en recuerdo de la guerra, la causa soberana y los caídos (ya que sólo existía un pequeño monumento del Ejército inaugurado en 1988) y por la implementación de políticas que ayudaran a mejorar la calidad de vida de los sobrevivientes del conflicto.

Entonces, a la par de convertirse en "emprendedores de la memoria"¹⁰³ de Malvinas con mucho activismo y protagonismo, desde el Centro los ex-combatientes empezaron a ganar un lugar en la sociedad y política neuquinas, ya que no sólo organizaban el acto el 2 de abril, sino que llevaban adelante actividades todo el año

¹⁰² Entrevista a Mario Otero, 08/09/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.

¹⁰³T rmino de Jelin, 2002.

(charlas en las escuelas, la “Carpa de la memoria”¹⁰⁴, etc.), participaban en otras conmemoraciones significativas a nivel local, y colaboraban con sectores marginales de la ciudad, emprendiendo o participando en diversas campañas solidarias, en ocasiones junto a otras entidades no gubernamentales. Como analizamos en otro lugar con mayor detenimiento (Rodríguez, 2017), tanto el trabajo de memoria como el de solidaridad los dot  de visibilidad en la sociedad neuquina y coadyuvó a su reconocimiento por parte de amplios sectores sociales. Según L quez, fue su organización la que impulsó el reconocimiento social, que a la vez prefiguró el reconocimiento político que irían teniendo paulatinamente.¹⁰⁵

El abismo que existe en los discursos de David entre los años 2001 y 2006 en cuanto al reconocimiento otorgado por la dirigencia política neuquina, es un indicio claro de un cambio en las políticas públicas de reconocimiento en torno a la guerra, los combatientes caídos y los sobrevivientes, pero también del accionar político de los integrantes del Centro.

En el acto del 2 de abril del 2001, David apuntaba contra “la clase política” que “no est  porque no se sintieron invitados”. Y luego -sumándose con su cuestionamiento a la profunda crisis de representación política en la que estaba sumida la sociedad argentina- describí la situación que vivía “el pueblo argentino”: la escasa cobertura “de salud para los jubilados”, la poca importancia “a la educación de los chicos” y la “falta de reconocimiento para los ex-combatientes” (*Río Negro*, 03/04/2001).¹⁰⁶ Y, si bien, en la entrevista realizada a David en 2015 aclara que determinados dirigentes políticos asistieron a los actos desde el comienzo, ello no quita el peso del discurso en clave de denuncia realizado públicamente, en una forma de hacer política emparentada a los actores de la contracultura de la protesta.

En 2006, luego de que el gobernador Sobisch entregó 20 mil pesos para la futura sede del Centro y prometió colaborar en el traslado y alojamiento de los veteranos y familiares de caídos que iban a asistir a la inauguración del “Monumento a los Caídos en Malvinas”, así como comprometió su presencia para darles las

¹⁰⁴ Desde el 2000 al 2014, la Carpa se instalaba en pleno centro de Neuquén a mediados de marzo hasta el 2 de abril, e incluía una muestra fotográfica y de otros materiales documentales sobre la guerra y la posguerra.

¹⁰⁵ Entrevista a Omar L quez, 01/09/2015. Infante de marina que solicitó la baja en 1983. Miembro fundador del Centro.

¹⁰⁶ Incluso, en 2004 Francisco Sánchez -entonces presidente del Centro- realizaba un duro reclamo a las autoridades por la propuesta de “proyectos abstractos” que no tenían sustento en la realidad (*La Mañana*, 03/04/2004), haciendo una clara referencia al monumento prometido desde el 2001 pero en el que no había habido ningún signo de avance (entre otras cuestiones)

bienvenida, Daniel David expresaba “nos vamos muy contentos de aquí (de la gobernación)” y Francisco Sánchez - entonces presidente del Centro- afirmaba “recibimos un apoyo incondicional y concreto del gobernador”¹⁰⁷.  C mo puede explicarse este cambio tan rotundo en su vinculación con la dirigencia neuquina, y más en general con los actores de la cultura política oficial?

Lo cierto es que desde su fundación en 1997 hasta el 2006, el camino recorrido por los veteranos nucleados en el Centro fue un arduo proceso de construcción política, y los reconocimientos logrados fueron el resultado de una lucha colectiva, que implicó negociaciones y acuerdos. Por ende, paralelamente al trabajo más de “base” de inserción en la sociedad neuquina, el Centro -de la mano de Daniel David- fue buscando su lugar tanto en el movimiento de ex-combatientes a nivel nacional, como en la arena política municipal y provincial. Por un lado, desde sus inicios, los integrantes del Centro se contactaron con la Federación de Veteranos de Guerra, viajando periódicamente a los congresos y asambleas nacionales, e incluso Daniel David fue secretario de la Federación en el período 2003-2011. Por otro lado, fue también David el principal encargado de los diálogos, acuerdos y luchas con los dirigentes políticos de la zona.

En este recorrido para insertarse en el espacio político neuquino, el primero en recibirlos ni bien se constituyó la agrupación fue el dirigente histórico del MPN, Felipe Sapag, entonces gobernador (1995-1999). De hecho, los primeros aportes se efectivizaron en forma de puestos de trabajo para los veteranos desocupados en la administración pública provincial, así como en pasajes para participar de las reuniones de la Federación Nacional, y en el financiamiento parcial del viaje a las islas de la hija neuquina de un caído en el conflicto. Asimismo, en esta gestión se aprobaron dos normas vinculadas a la población de veteranos: el decreto 2473/1997, que condon  las deudas de viviendas que habían sido adjudicadas por la provincia a ex-soldados que residían en Neuquén en 1982, y la ley 2297/1999, que incluyó beneficios en salud, trabajo y vivienda para los ex-combatientes, además de instaurar la pensión provincial. Sin embargo, desde que esta última normativa fue aprobada, los miembros del Centro lucharon por modificarla ya que sólo amparaba a ex-conscriptos con 10 años de residencia en la provincia, lo que excluía a gran parte de la población de veteranos neuquina. De todas formas, esta primera legislación cuando el Centro todavía se hallaba en un estado primigenio, no parece haber sido principalmente resultado de su

¹⁰⁷<http://www.malvinense.com.ar/sveteranos/08.html>. Ingreso: 26/03/2019.

accionar, sino más bien una iniciativa del gobierno provincial tal vez producto de la visibilidad de las necesidades del sector por la aparición de la agrupación. De hecho, en 1998, el veterano de guerra Oscar Grek afirmaba que estaban intentando redactar un proyecto de ley de beneficios para ex-combatientes, pero que no había ningún legislador que hubiese aceptado colaborar con el mismo (*Río Negro*, 02/04/1998).

Sin embargo, con el tiempo los veteranos fueron aprendiendo a insertarse en las tramas políticas neuquinas. De hecho, el acercamiento de dirigentes claves a nivel municipal, provincial, e incluso nacional, da cuenta de los frutos de su accionar: el juez federal Guillermo Labate, el líder gremial y dirigente emepenista Guillermo Pereyra¹⁰⁸ (máximo referente del Sindicato de Petróleo y Gas Privado), los dirigentes políticos Horacio Quiroga y Jorge Sapag¹⁰⁹. Por ende, si de referentes políticos se trata, podríamos pensar que desde sus inicios el Centro nació de la mano de figuras “fuertes” de la clase política y gremial neuquina, que fueron consolidándose en el tiempo e instalándose en los espacios oficiales de poder.

De todas formas, ese acercamiento no redundó ni en que tuvieran las puertas abiertas del municipio o la gobernación bajo sus respectivas gestiones, ni menos aún en la concreción automática de los reconocimientos buscados, sino que –como destacan sus integrantes- todo fue producto de su iniciativa y persistencia: “Todo lo que se logró, se logró a través del Centro de Veteranos, fue el laburo y la insistencia de muchos. Nadie vino a ofrecer nada [...]. No fue fácil convencerlos [a los dirigentes políticos] y lograr algo”.¹¹⁰

En su corta trayectoria, los integrantes del Centro aprendieron a “moverse” políticamente. En principio, partieron de la premisa que “hay que separar lo que es del Centro de la política personal, o sea, que si te toca ir a hablar con Quiroga y sos del

¹⁰⁸Guillermo Pereyra ha liderado el Sindicato de Petróleo y Gas Privado desde que asumió como secretario general en 1984. Se trata de un gremio clave en la provincia dada la importancia de la extracción hidrocarburífera. Asimismo, Pereyra es dirigente del MPN (actualmente ocupa la vicepresidencia del partido), y desde el 2013 al 2019 fue senador nacional

¹⁰⁹ En el período que abarca este trabajo, la provincia estuvo gobernada primero por Felipe Sapag (1995-1999), y luego por Jorge Sobisch (1999-2003, 2003-2007), ocupando Jorge Sapag la vicegobernaci n en el período 1999-2003. El radical Quiroga estuvo a cargo de la intendencia de la ciudad en 1999-2003 y 2003-2007, primero como parte de la Alianza y luego como radical aliado al kirchnerismo.

¹¹⁰ Entrevista a Claudio Chapoknicoff, 12/02/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.

MPN, no hay drama, vos est s representando al Centro".¹¹¹ Y fue desde ese lugar que construyeron las relaciones políticas con las dirigencias locales:

*Nosotros somos de todos. Yo creo que si esta organización tuvo éxito fue porque siempre tuvo claro que Malvinas es del pueblo argentino, y no mezquinamos en eso y las relaciones políticas las armamos desde ese lugar. Con nosotros no vienen a juntar votos [...]. Sí les da posicionamiento frente a la sociedad, por defender lo que es nuestro, pero bueno... los que se suban a eso, están de este lado.*¹¹²

Tomando ese punto de partida, con el correr del tiempo los integrantes del Centro aprendieron algunas estrategias para que los dirigentes políticos los atendieran, escucharan sus reclamos y se comprometieran a hacer algo al respecto. En primer lugar, rápidamente percibieron la importancia de la proximidad de determinadas figuras claves para que los acercaran a los espacios políticos nodales de Neuquén. Así, por ejemplo, el juez federal Labate, fue fundamental en la mediación y vinculación del Centro con varios espacios, pero principalmente con la Legislatura. En segundo lugar, si en un comienzo pedían cita a las autoridades para que los atendieran en sus despachos, paulatinamente se dieron cuenta que ese no era el mejor espacio para acercarse a los dirigentes, ya que pasaban horas sentados afuera del gabinete hasta que les cedían sólo unos minutos. Con el tiempo constataron que el compromiso público era mucho más eficaz, es decir, asistir a los actos políticos donde iban las autoridades, y ahí mismo acercarse y comprometerlos públicamente con lo que necesitaban. En tercer lugar, para establecer algún tipo de vinculación directa con aquellas personalidades locales que pudieran aportar para el logro de sus reconocimientos, los veteranos los invitaron a desfilar con ellos. De hecho, la primera vez que lo hicieron fue en el desfile multitudinario por el centenario de la ciudad de Neuquén en 2004. En esa conmemoración, los veteranos hicieron una parada en frente al palco donde estaban el entonces intendente Quiroga y el gobernador Sobisch y los invitaron a desfilar con ellos. Esa iniciativa marcó -para Daniel David- un punto de inflexión en la relación del Centro con los ejecutivos municipal y provincial.

¹¹¹ Entrevista a Omar L quez, 01/09/2015.

¹¹² Entrevista a Daniel David, 04/03/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.

En efecto, producto de este proceso de construcción política, en el año 2006 el Centro logr  concretar gran parte de los reconocimientos simbólicos y materiales buscados, fruto de decisiones de los legisladores, del gobernador Sobisch y del intendente Quiroga.

En primer lugar, la Legislatura llevó a cabo la reforma de la Constitución Provincial en 2006, que incorpor  dos artículos vinculados a Malvinas, aprobados por unanimidad. Por un lado, el artículo 20 destinado a la ratificación de los derechos argentinos por la soberanía de las islas del Atlántico Sur como un objetivo permanente e irrenunciable (la misma declaración que aparece en la Constitución Nacional). Por otro lado, el artículo 51 en el que el “Estado provincial garantiza, a través de las acciones positivas que disponga la ley respectiva, una asistencia y protección integral a sus veteranos de la guerra de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”.

En segundo lugar, fue aprobada la ley 2352 que derogaba la ley 2297 de 1999, un reclamo histórico de la agrupación. Dicha ley instauró la pensión provincial junto a otros beneficios en salud, educación, trabajo, vivienda, para los civiles y militares veteranos de guerra con por lo menos 5 años de residencia en la provincia. Se ampliaron, por ende, los beneficiarios de la norma ya que se redujo de 10 a 5 años el requisito de residencia, así como se incorporaron militares que combatieron en el conflicto.

En tercer lugar, el 2006 fue el primer año que tanto el gobernador como el intendente difundieron solicitadas invitando a los actos. Dichas convocatorias publicadas en los dos diarios locales (*Río Negro* y *La Mañana*), no son un dato menor a tener en cuenta a la hora de identificar el reconocimiento político que lograron los ex-combatientes neuquinos en el período 1997-2006.

En cuarto lugar, y como vimos, el 29 de septiembre del 2006 fue inaugurado el “Monumento a los Caídos en Malvinas”, financiado íntegramente por el municipio. Desde la proyección del memorial, hasta su diseño e inauguración, fueron frecuentes las negociaciones y acuerdos de los integrantes del Centro con las autoridades percibida como la forma más efectiva de concretar el memorial. Aquí sólo nombraremos estos aspectos, pero no abordaremos el acto en sí, que fue analizado en otro espacio (Rodríguez, 2017).

En primer lugar, en cuanto a la localización del memorial, David afirma que ellos siempre habían pedido el espacio donde finalmente se emplazó el monumento,

pero que a fines de los '90 cuando comenzaron las gestiones por el terreno algunos concejales les dijeron que ese lugar en el Parque Central iba a estar destinado a un estacionamiento subterráneo. Es por ello que les cedieron otro pequeño terreno también en un espacio céntrico de la ciudad. Sin embargo, cuando Quiroga llevó adelante la remodelación y puesta en valor del Parque Central y anunció la apertura de ese espacio mediante dos calles para tratar de solucionar la conexión entre el Alto y Bajo neuquino, recibí fuertes críticas de grupos ambientalistas por la contaminación que implicaría ese tránsito vehicular. Según David¹¹³, para acallar esas críticas, Quiroga acudió al símbolo Malvinas como prenda de unidad -como tantas veces han realizados dirigentes políticos a lo largo de la historia- y se comprometí públicamente a denominar "Héroes de Malvinas" a la apertura del Parque y a construir all  el "Monumento a los Caídos".

En segundo lugar, con respecto al diseño del monumento, los arquitectos encargados de la obra (Ferri, Macedo y Rodríguez) les dieron espacio a los integrantes del Centro para participar en el mismo. Por ejemplo, el monumento partió de una propuesta inicial de éstos de que fuera un cenotafio en homenaje a los que dieron su vida en el conflicto. Además, al lado del mural de vidrio con los nombres de los caídos, restaba una placa vacía en cada extremo, y los veteranos pudieron decidir qué grabar en ellas. En una, incluyeron el poema en homenaje a Jorge  guila del escritor neuquino Marcelo Berbel (el mismo folklorista que Duimich y Lizárraga identifican como el canta-autor de la neuquinidad oficial). En la otra placa, propusieron que se grabara el manifiesto que los miembros del Centro habían enterrado junto a tierra de las islas cuando instalaron la piedra fundamental del monumento en el 2000. El manifiesto, que había sido redactado por Mario Otero en representación de la entidad y había sido firmado por los asistentes al acto, declaraba:

Deseamos fervientemente que el Monumento aquí construido sea la llama que mantenga despierta la conciencia y la memoria de cada argentino que frente a él transite. Y que sea además la mejor inversión destinada a acrecentar el capital más grande que existe, "la identidad". Porque estamos convencidos de que esta es la verdadera forma de lograr que nuestros compañeros que yacen bajo la turba de Malvinas, los que se encuentran en el fondo de nuestro Mar Austral y los que se quitaron la vida en los años posteriores al conflicto como

¹¹³ Entrevista a Daniel David, 04/03/2015.

producto de la falta de atención y reconocimiento de un estado que no supo, no quiso o no pudo hacerse cargo de sus hijos, descansen definitivamente en paz. Los ex-combatientes que aún estamos vivos trabajaremos para que esto así sea.

Pero como en toda negociación, el Centro en algo tuvo que ceder. A los arquitectos la frase destacada les pareció muy agresiva y pidieron eliminarla. Como consecuencia, durante alrededor de 10 años, el manifiesto que aparecía en el monumento estaba mutilado.

En tercer lugar, la inauguración del Monumento fue también objeto de negociaciones, en tanto -como indicamos- el acto cobró una importancia trascendental dada la presencia del presidente Néstor Kirchner, en una coyuntura marcada por la lucha electoral de cara a los comicios del 2007. El presidente Kirchner, que iba por la reelección, asistía al acto invitado por el intendente Quiroga, que era el candidato a gobernador apoyado por el primer mandatario, pero ampliamente resistido por varias agrupaciones kirchneristas neuquinas. Ante la visita del presidente, el gobernador Jorge Sobisch, entonces candidato a presidente en el arco opositor al oficialismo, no podía dejar de estar presente en el acto. Frente a tal situación, Sobisch negoció con los ex-combatientes -quienes organizaban el acto- la posibilidad de subir al palco durante la conmemoración.  Qu  fue lo que se pactó? Como indiqué, el ejecutivo provincial se comprometí a cubrir los gastos del transporte y alojamiento de los veteranos y familiares de caídos que asistirían a la conmemoración, entregó 20 mil pesos al Centro para construir su sede y presentó el proyecto de ley de beneficios a veteranos neuquinos que rese n  previamente. Ese acuerdo, les granje  no pocos conflictos con el intendente Quiroga, porque se jugaba la presencia de un opositor político en el palco al lado del presidente, más aún en la inauguración de un monumento para cuya construcción el gobierno provincial no había aportado absolutamente nada.

Estos acuerdos y negociaciones con la dirigencia política llevados adelante principalmente por Daniel David en representación del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas", significaron el comienzo de un alejamiento paulatino de la entidad de algunos integrantes que no estaban de acuerdo con estas prácticas. El 2006, el año del logro de los reconocimientos simbólicos y materiales tan largamente reclamados, fue también el año del inicio de la fractura del grupo fundador del Centro.

De all  en más, las tensiones veladas (y a veces no tanto) comenzaron a ser cada vez más frecuentes. Lo cierto es que, si bien muchos integrantes de la entidad reconocen que sin esta forma de hacer política del Centro probablemente no hubieran tenido ningún resultado positivo concreto, desde su perspectiva se realizaron demasiadas concesiones como contrapartida de reconocimientos que se merecen y que no deberían ser objetos de negociaciones. La incorporación de un veterano de guerra como concejal en el quinto lugar en la lista de Nuevo Compromiso Neuquino (cuyo candidato a intendente era Quiroga) en el 2011, la participación en actos políticos “a pedido”, la negociación sobre cuestiones que no “deberían politizarse” -como la subida al palco en la inauguración del monumento- o que no deberían haberse cedido -como la frase del manifiesto-, son vistos por algunos miembros como costos demasiado altos a pagar.

Reflexiones finales

El Centro de Veteranos de Guerra entre la cultura política oficial y la contracultura de la protesta. Desde su fundación en 1997 al 2006, los ex-combatientes nucleados en el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” lograron insertarse en el espacio político de Neuquén. En un recorrido no exento de vaivenes, finalmente se acercaron a –y tal vez se integraron en- la cultura política oficial, dialogando y negociando con los actores hegemónicos de la provincia: dirigentes partidarios, ejecutivos provincial y municipal, legisladores, jueces y líder del sindicato “fuerte” de la provincia.

Consideramos que esta vinculación es necesario historizarla y deconstruirla. En otras palabras, que no es obvia ni autoevidente, si tenemos presente que el símbolo Malvinas (en sus tres sentidos: territorio, causa soberana y guerra) ha sido apropiado por las más diversas –y hasta opuestas- corrientes ideológicas, que abarcan desde la derecha a la izquierda del arco político (Guber, 2001). Por ende, tanto los veteranos nucleados en la entidad podrían haberse integrado y/o vinculado a la contracultura de la protesta, como viceversa, los actores contestatarios que la integran podrían haberse apropiado de la memoria de Malvinas desde su propio universo de sentido, e incluir el reconocimiento de los ex-combatientes como una más de sus banderas de lucha. Sin embargo, nada de ello ocurrió: tanto el Centro tuvo una política de negociación y acuerdo con los sectores hegemónicos de la esfera provincial, así como los actores de la contracultura de la protesta no se vincularon con la entidad, no participaron de sus

conmemoraciones y el silencio fue su política pública de memoria con respecto a Malvinas, por lo menos en el período 1997-2006.¹¹⁴

Por un lado, la vinculación con los sectores dominantes de la política neuquina puede explicarse por la efectividad de dicha estrategia para la satisfacción de sus objetivos. Es que sus reclamos iniciales y en soledad de la total “falta de contención y la discriminación que sufrimos de la sociedad y de los gobiernos provincial y nacional” (en palabras de Daniel David) en los actos del 2 de abril (*Río Negro*, 03/04/2000), no parecían tener ningún impacto en la dirigencia política neuquina, y en cambio la proximidad y negociación con esos sectores que aportaron contactos tanto como recursos materiales para la concreción de lo buscado, resultó ser una estrategia mucho más eficaz. Una vez que esa forma de hacer política ganó la partida, el distanciamiento de los actores opuestos a los sectores dominantes fue aún más notorio y profundo, convirtiéndose casi en un abismo.

Por otro lado, dos marcas de origen del Centro de Veteranos (una propia de la entidad y otra vinculada a la coyuntura nacional) pueden explicar la desvinculación de los actores contestatarios. En primer lugar, el hecho que la agrupación fuera fundada no sólo por ex-soldados sino también por militares (aún aquellos que pidieron la baja en forma voluntaria en la inmediata posguerra), puede ser un factor que contribuya a explicar ese distanciamiento por parte de actores que se referencian en un pasado común de lucha contra la última dictadura militar. La mera sospecha de un pasado represor de algunos integrantes del Centro por haber sido parte de las FF.AA. en los ‘70, puede haber sido motivo suficiente para ello.

En segundo lugar, el Centro se fundó en una coyuntura en la que la memoria de Malvinas ligada al nacionalismo tradicional (como las FF.AA., círculos nacionalistas cívico-militares, pero también amplios sectores sociales) comenzaba a ganar preponderancia, e incluso se volvió hegemónica a partir de las crisis del 2001. La

¹¹⁴ Los contactos han sido azarosos (como en las marchas por el Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia los 24 de marzo, en las que los actores de la contracultura de la protesta han pasado frente a la “Carpa de la Memoria de Malvinas”) o fortuitos, como en el año 2012 cuando Daniel David asistió a la presentación del libro *Adelina, una loca de amor en la plaza* que aborda la vida de Adelina Dematti de Alayes, una Madre de Plaza de Mayo (*La Mañana Cutral Co*, 31/03/2012). Claramente no hay vínculos institucionales, aun cuando en forma personal alguno ex-soldados han participado de conmemoraciones o acciones vinculadas a los actores contestatarios, como por ejemplo Claudio Chapoknicoff que no sólo ha participado de los actos del 24 de marzo sino también en diversas actividades en clave antiimperialista junto a sus compañeros del Centro y de CALF (Cooperativa de Agua, Luz y Fuerza), donde trabaja desde 1982.

fuerte presencia pública de la narrativa ac rica y descontextualizada que percibe a la guerra como “gesta” (sin vincularla con la dictadura) y a todos los combatientes como “h eros” por igual (sin discriminar responsabilidades), dejaba muy poco lugar para aquellos actores que proponían otra interpretación de la guerra, en la que el cuestionamiento a las FF.AA. era clave.

Ello fue evidente en el movimiento de ex-combatientes a nivel nacional: las agrupaciones más radicalizadas conformadas sólo por ex-soldados que emparentaban su lucha con las juventudes políticas y con algunos elementos del ideario de las agrupaciones de izquierda revolucionaria de los ‘60 y ‘70, en los ‘90 quedaron aisladas, relegadas a un segundo plano, y perdieron la partida frente a aquellas otras que se apropiaban de la memoria ligada al patriotismo tradicional, y que buscaban la unidad de todos los sobrevivientes de la guerra, sin deslindar responsabilidades (como la menemista Federación de Veteranos de Guerra). De hecho, desde sus orígenes en 1997, el Centro de Veteranos de Guerra neuquino adheri  a la Federación y configur  una narrativa propia acorde a esa memoria hegemónica ac rica que refiere a “gesta” y “h eros”, aunque con sus propios énfasis y matices ya que hacía hincapié en la noción de guerra popular por el apoyo de la sociedad argentina a la causa nacional y al conflicto (más allá de la estrategia militar de quienes lo impulsaron y de los usos de dicha causa).¹¹⁵

En esta coyuntura, resulta lógico que los actores de la contracultura de la protesta que –en términos amplios– comparten las mismas claves de lectura del pasado y mismo imaginario que las agrupaciones de ex-combatientes más radicalizadas, no buscaran un acercamiento al Centro de Veteranos neuquino, ni participaran en las conmemoraciones en torno a Malvinas. Más aún cuando – paralelamente– el accionar del Centro se acercaba (negociaba/acordaba) a los actores hegemónicos de la política neuquina que ellos confrontaban.¹¹⁶

¹¹⁵Sin embargo, si bien puede afirmarse que la narrativa del Centro se constituyó como una versión propia de la memoria patriótica clásica (lo que los llevó a dejar en un segundo plano tanto los objetivos políticos del régimen militar con la toma de las islas como los errores e improvisaciones de la FF.AA. en el conflicto), es importante recalcar que no por ello es una memoria negacionista del terrorismo de Estado, los desaparecidos y las violaciones de los DD.HH. en el continente y en las islas (Rodríguez, 2020b).

¹¹⁶ Asimismo, en términos generales, Federico Lorenz identifica cierta incomodidad del “progresismo” –que los define ampliamente como sectores democráticos y de izquierda– con Malvinas tras la guerra, porque el recuerdo del conflicto, los caídos y la causa nacional interpelaba su pasado comprometido con una guerra llevada a cabo por las mismas FF.AA. que implementaron el terrorismo de Estado en los ‘70. Además, porque, si nos ceñimos a los círculos académicos progresistas, muchos intelectuales vivieron el conflicto y la década del ‘70

Si bien aún restan muchas dimensiones por analizar (tales como cuál fue el lugar que asumieron los veteranos neuquinos en la sociedad y política neuquina en los primeros intentos por organizarse en los '80 y cómo se relacionaron con los actores de ambas culturas políticas), este estudio introductorio permite ver las potencialidades del "juego de escalas" (Revel, 1998) también para la historización de la guerra y posguerra de Malvinas. Ello es así en tanto las prácticas políticas de los veteranos nucleados en el Centro neuquino hubieran sido ininteligibles si no hubiésemos cruzado tanto distintas escalas espaciales (identificando cómo se inscribieron en las tramas políticas municipales, provinciales e incluso nacionales según su percepción de la coyuntura histórica), como temporales (advirtiendo que esas tramas est n inscriptas en culturas políticas de larga data, que los dirigentes del Centro aprendieron a leer y significar de cara a lograr la concreción de sus objetivos).

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F. (2005). Neuquén como campo de protesta. En: Favaro, O. (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.
- Aiziczon, F. (2008). Protesta social y cultura política. Aportes para pensar los años '90 en Neuquén. *Revista Historia Regional*. N. 26, pp. 257-272. Instituto Superior del Profesorado N. 3 "Eduardo Llaferriere".
- Arias Bucciarelli, M. (2011). Repensar la expansión de la ciudadanía política en los territorios nacionales durante el primer peronismo. Debates y derivacioneste rico-metodológicas. *Revista Iberoamérica Global*. Vol. 4, N.2, pp. 99-114. Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Azconegui, M. C. (2012). La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. En: Muñoz Villagrán, J. (coord.). *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Azconegui, M. C. (2016). Iglesia, Estado y Sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983. *Revista de Historia*. N. 17, pp. 145-174. Universidad Nacional del Comahue.

sin cuestionar la violencia, y luego en la Argentina de la postdictadura abrazaron el paradigma de los DD.HH., desde el cual (re)leyeron nuestra historia reciente para fortalecer la democracia; paradigma desde el cual no interrogaron la guerra (Lorenz, 2007). De todas formas, habría que analizar hasta qué punto esta incomodidad se extiende también en los actores de la contracultura de la protesta neuquina.

- Duimich, L. y Lizárraga, F. (2017). Una aproximación a los sentidos de la neuquinidad (1956-2008). *Revista Identidades*. Año 7, pp. 33-43. Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia.
- Favaro, O. (Ed.). (1999). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén:Cehepyc/Clacso/UNCo.
- García, N. (2008). El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976. *Revista de Historia*. N. 11, pp. 131-146. Universidad Nacional del Comahue.
- Guber, R. (2001). * Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: F.C.E.
- Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI.
- Lorenz, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Revista Puentes*. N  20, pp. 8-17. Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.
- Lorenz, F. (2012). *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mombello, L. (2004). *Neuquén, nuestra forma de ser. Articulaciones entre la construcción de identidades/alteridades y las prácticas políticas en la norpatagonia*. IDES-IDAES/UNSAM. Tesis de Maestría. Mimeo.
- Petrucelli, A. (2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Co*. Buenos Aires: Ediciones con doble Z.
- Revel, J. (1998). *Jogos de Escalas. A experiència da microan lise*. Rio de Janeiro: Funda  n Getulio Vargas.
- Rodríguez, A. B. (2017). El Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" y sus luchas por el reconocimiento. Neuquén, 1997-2006. En: Favaro, O. y Lizárraga, F. (Eds.). *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*. Roca: PubliFadecs, pp. 219-238.
- Rodríguez, A. B. (2020a). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas*. Los Polvorines, La Plata y Posadas: Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata (FAHCE) y Universidad Nacional de Misiones.

Rodríguez, A. B. (2020b). Luchas políticas por la memoria del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” en Neuquén (Argentina, 1997-2017). *Revista Izquierdas*. N. 49, pp. 2923-2944. Saint-Petersburg University y la Universidad Austral de Chile.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021